

Dossier 10 poetas ecuatorianos del siglo XXI

DINA BELLRHAM (Milagro, 1984)

Estudiante de Medicina en la Universidad de Guayaquil. Reside entre Guayaquil y Naranjito. Ha participado en varios recitales organizado por los diferentes grupos poéticos del país. Miembro del grupo cultural Buseta de papel. Ha publicado *Con plexo de culpa* (2008). Está por publicar su segundo libro. Primera Mención del Concurso de Poesía Joven Ileana Espinel Cedefío 2008.

ANHEDONIA

Hasta los sismos en las piernas han mutado a esfinges. Hemos huido de la catástrofe de las encías. Nos mudaremos de falanges y ventanas, con el miedo bajo el brazo cual portafolio de oficina. El parque se torna pluvioso, quebradizo. No basta crujir nuestros dientes de columpio, ni bostezar resbaladeras si nos sobran extremidades y saliva. El suelo se ha vuelto puta en los zapatos. Y yo pretendo seguir de raíz en los cordeles, ahora que hay suburbios en un racimo de ósculos.

LISIS

Quisiera que sientas
el dolor en las ramas,
el hambre del tren a su paso,
el grito de la niña
cuando viola sus muñecas.

Abrir las piernas
es tan siniestro
como crear bocas en mis manos.

Es lastimero esto de esperarte
D i s p e r s a
para dormir enredada en los árboles.

A veces soy el florero de todas las salas
alojando dientes en tus costillas.

Qué bueno es esto
de abandonar los ojos en el baño.

III (LOS ESCRIBIDORES)

Hay una mesa paralela a un jardín arcaico. Yo extendiendo mi regazo en las horas que dura el cielo

sin su cinética de dinosaurios ególatras. De vez en cuando dejo las meninges escondidas en los bolsillos, porque me hastía su dolor de huérfano en mi cráneo, su llanto circular y víctima, su complejo de enano de fábula.

Entre el jardín y la mesa viven escritores atrapados en smokings soñando el sueño que tuve hace dos siglos. Es muy tarde, yo me ido, he dejado el cuerpo perforado, la sonrisa y su juerga muscular. No necesito los pies para sembrar terror en las vías. Ni la péndola. Ni el papel calcinado entre mis dedos. Tengo dos libros en las sienes.

La mujer de helio me enreda en sus piernas, mastica mis pezones hasta arrancarlos. Está con rabia, con el perro atravesado en sus costillas. No me importa, su helio es mi ala de juguete, soy el náufrago de su párpado de océano.

Debo soportar sus días de ténpano, desde acá observo a los escritores abandonar el suicidio anticipado. Uno de ellos, tiene el corazón de virgen de estampilla, no son dagas, son vástagos sin vientre.

Cuando la mujer de helio llega al barrio de Midas, abre la boca y expulsa su globo. Se calza los huesos, nervios y arterias debajo de las piernas. Yo la espero. Deposito la lengua a su costado, mientras corro con las venas cual péndulos de sanatorios. Ella cura mis muñecas, adormece la anemia. Ella es fuerte. Ella apretará el gatillo en el desierto.

VIII (MUÑECAS MUDAS)

Hay princesas en la alacena de la casa carente de espectros. He visto sus faldas cual campanas de iglesias marchitas, retumbando pentagramas prolijos en su vientre pueblerino. Mientras el agua inunda maceteros, las princesas salen a buscar dragones alopécicos. Les pesan los kilos de tela en sus entrepiernas, sus alarmas sudoríficas en los pechos.

Cada madrugada cuando todos duermen (incluso yo), salen a observar a la mujer de helio que posa desnuda frente a un lavabo, tiene el arma entre sus dientes, tiene dientes en sus muñecas de espantapájaros, hay planetas mientras sus pupilas se cuarteán, le crecen alas en los vocablos, le caben litros en la palma, se condensan, los ultraja. Hay atardeceres cuando deshabita el mundo. Odia verla, no me escucha cuando disparo plegarias en su lengua quimérica.

He despertado. El sol regurgita su grito de fotones. Mis muñecas están rotas. Hay murciélagos en el techo. Ellos fueron. Ellos bebieron los relámpagos de sus rizos. Mis muñecas se han quedado mudas.

IX (DÍAS DE CAOS)

En medio de las piernas no está el amor de los niños, ni la dentadura de los ancianos. Mis senos no es tu madre resucitada del calendario. La espalda no es el sismo donde mueren los árboles. No soy el hambre de una lámpara.

Soy ovarios e intestinos. Costal de huesos y sinapsis. Me olvido ponerme los pies. Me corto las venas. Juego a contener el aire debajo del agua. Sepulto arañas en cajitas de fósforos.

El helio no son los grados bajo cero. Si te arranco los ojos no es por cultivar costumbres, me faltan

los lentes subterráneos. No rompas el hilo. Ni las burbujas en la superficie del vaso. A veces las flores en cubículos me conmueven. Amo el olor de las plantas muertas. Huelen a libros viejos. **D**